

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 10, capítulo CXLVII

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
Carlos Sánchez Silva

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 10, capítulo CXLVII

**Anotado y revisado por
Carlos Sánchez Silva
(UABJO)**

**con la colaboración de
Maira Cristina Córdova Aguilar**

Capítulo CXLVII

Miscelánea del mundo imperial

Mayo a agosto de 1865

CAPÍTULO CXLVII

MISCELÁNEA DEL MUNDO IMPERIAL

Mayo a agosto de 1865

José Fernando Ramírez, distinguido intelectual liberal moderado, que se prestó a servir al gobierno de Maximiliano desempeñando el cargo de ministro de Relaciones, escribió a José Hidalgo, ministro del imperio en Francia, a principios de mayo, contestando la nota de 14 de marzo anterior en que José Hidalgo planteaba una serie de cuestiones y hacía saber que, en Francia, estaba causando mala impresión el problema religioso y el no haber derrotado por completo a las tropas liberales.

Con gran objetividad, el señor Ramírez, que fue un buen conocedor del país, señala que el pueblo mexicano no tiene religión; realiza innumerables prácticas externas y con ellas se encuentra satisfecho y agrega: "Cuando este pueblo no se ha conmovido con los atentados y sacrílegas expoliaciones ejecutadas durante la administración de Juárez y, antes bien, tomaba en ellas la parte que se le daba, ya nos manifiesta sobradamente que nada hay que temer de su celo".

Juzga también de intransigente a la corte vaticana, pues algún arzobispo, cuyo nombre no da, le indica que mucho de lo que el nuncio rechazó, ellos podrían haber concedido.

Respecto a la cuestión militar hace la afirmación de que tiene "la triste convicción que hay un interés o sistema en prolongar la guerra"; señala que Oaxaca pudo quedar sometida desde hace mucho tiempo, con un solo puñado de hombres y no se hizo y, en cambio, se dio un aparato gigantesco al ataque a Oaxaca con grandes gastos. Ya hemos visto que en realidad las fuerzas defensoras que comandó el general Díaz eran muy reducidas, desmoralizadas y carentes de elementos, de manera que esto confirma la aserción del Sr. Ramírez.

También señala que en Morelia, no se ha podido aplastar a los guerrilleros; que tampoco, pese a la presión ejercida por el gobierno imperial, se logró que "se enviaran tropas sobre Chihuahua para lanzar a Juárez del territorio"; por último, que el fracaso del Gral. Castagny en Sinaloa, es resultado de la más grande imprevisión. Concluye su interesante carta señalando que "la convicción que domina en los espíritus es que la guerra se prolonga por sistema, como un medio para obtener fáciles y provechosos adelantos personales".

Maximiliano, desde mediados de abril, todo mayo y principios de junio, estuvo de viaje recorriendo los llamados departamentos de México, Puebla y Veracruz, en su deseo de estar en contacto con la realidad del país.

El ministro de Guerra de Maximiliano, Juan de Dios Peza, informó a Maximiliano, a fines de mayo, del panorama militar del país. Desde luego señala que manifestó al mariscal Bazaine la inconveniencia de retirar las tropas francesas de Michoacán. En Guanajuato, las guerrillas de los Troncosos en el distrito de Pénjamo se muestran activas y por lo que hace a Lozada, ha logrado pacificar la sierra de Huajicón en Nayarit, celebrando un convenio con otro cacique del rumbo, Perfecto Guzmán.

Maximiliano escribe a Napoleón a mediados de mayo desde Jalapa, agradeciendo los consejos que le ha enviado, que los considera de "verdadero amigo"; culpa a Bazaine del desastre financiero.

El obispo Francisco Ramírez, limosnero mayor de la casa imperial, que formaba parte de la comisión encargada de discutir con el Vaticano, se comunica desde Roma y solicita instrucciones para poder luchar frente al Vaticano.

La emperatriz Eugenia escribe a Carlota y anuncia que se mantendrá el efectivo de las tropas francesas, si bien le precisa que no será posible aumentar el número de ellas.

Muy generoso, Maximiliano condecora con el collar y gran cruz del águila mexicana a Napoleón y con una condecoración de menor grado, de esa misma orden, al príncipe imperial francés. Con relación a ambas condecoraciones, Napoleón escribe a Maximiliano dando las gracias.

Al regresar a la ciudad de México, Maximiliano se encuentra muy molesto porque la situación general del país no mejora y en una nota que dirige a algún ministro de su gabinete, que no hemos podido precisar cuál, hace una dura autocrítica, habla de que "Guanajuato y Guadalajara están amenazados; Morelia cercada por los enemigos; perdido Acapulco que, por su excelente posición, da un camino siempre abierto para alimentar la guerra y proveer al enemigo de hombres y de armas; Oaxaca está casi desorganizada; San Luis Potosí en peligro; del norte no hay noticias; de modo que la situación militar es y lo repito, bien mala, peor que en el otoño anterior".

El sr. Antonio del Moral, prefecto imperial de Michoacán, por cuarta vez presenta su renuncia y la hace pública. Justificando esta decisión, señala que los lineamientos del gobierno de Maximiliano no corresponden a lo que el pueblo esperaba; denuncia que hay caos en la administración y tal es la situación en el departamento de Michoacán. Maximiliano se molesta mucho por la publicación de esta renuncia y declara que es una traición; llama a del moral a la corte, pretendiendo castigarlo.

Seguiremos espigando en la correspondencia de Eugenia y Carlota. Ahora la emperatriz francesa escribe largamente con el propósito de defender y apoyar a Bazaine, llegando al extremo de enviar el original de una carta de Bazaine al emperador, para que Carlota pueda comprobar la lealtad, simpatía y adhesión de Bazaine a los emperadores mexicanos.

Ahora es una carta de Maximiliano al emperador Napoleón III, la que comentaremos. Para el primero, las llagas de México son la falta de dinero y las tropas, con gran acritud culpa al mariscal Bazaine y concretamente dice: "Muchas veces he exhortado al mariscal que no precipite el regreso de las tropas, y que se mantenga en las cantidades fijadas por nuestro tratado, pero es inútil. Bazaine, animado de una fiebre para satisfacer a la opinión pública, olvida todo. Cien veces le he pedido que economice, probándole con cifras que nuestro déficit, en lugar de aminorarse, va siempre en aumento: que el ejército y las desgraciadas tropas auxiliares consumen las tres cuartas partes de nuestros gastos".

Ahora nos trasladaremos a Europa para seguir al agente

confidencial mexicano Terán, que no se da punto de reposo. Recordando que Maximiliano le hizo notar que cuando deseara comunicarse con él, hablara con el barón de Pont, resuelve visitarlo en julio de este año en dos ocasiones, examinando la política de México y la posición del emperador. Con toda paciencia, el barón de Pont escuchó a Terán sobre las dificultades cada día mayores que se le presentarían a Maximiliano para la consolidación del imperio, toda vez que, habiendo abandonado al partido conservador sin conquistar al liberal, sólo había conseguido la amistad de cuatro o cinco moderados.

Le hace ver que, cuando en un país se establece el sistema de guerrillas, es muy difícil lograr combatirlas. Con respecto a los Estados Unidos, hace ver que es inútil hacerse ilusiones basadas en que el gobierno de ese país no tome alguna acción directa. Le plantea una comparación muy ingeniosa: ¿cuál sería la actitud de Napoleón III si un ejército estadounidense se presentara en Bélgica a derribar al rey Leopoldo y estableciera una república?

Exagerando su buena disposición hacia Maximiliano, Terán anuncia que está dispuesto a inclinar al sr. Juárez "a celebrar con él un tratado, presentándole los perjuicios que en el futuro resentiría al país de aceptar ahora auxilio de los Estados Unidos". recomienda que esto sea antes de que el gobierno de Juárez haya adquirido compromisos con el gobierno de los Estados Unidos.

Como era natural, el barón de Pont le contestó a Terán que tanto Maximiliano como él, consideraban cada vez más asegurado el imperio, pero muestra mucho interés en la conversación y ofrece trasmitírsela a Maximiliano inmediatamente, en el próximo paquete.

Por esos mismos días John Bigelow, ministro estadounidense en París, presenta una nota muy enérgica al gobierno francés sobre las gestiones del Dr. Gwin, traidor a los Estados Unidos, para obtener concesiones en Sonora.

Maximiliano, con gran ingenuidad, pensó aprovechar la muerte de Lincoln para hacer llegar sus condolencias por medio de una carta para el nuevo presidente Johnson. Al principio se pensó en que Almonte fuera el conducto; más tarde se resolvió que Mariano Degollado fuese el enviado.

El gobierno estadounidense se negó a recibir la carta, por lo que Drouyn de Lhuys llama la atención por ello al ministro de Francia en Washington. Indicio claro de que hasta en su diplomacia, tutoreaba al imperio de Maximiliano.

Termina este capítulo con una dócil carta de Carlota a Eugenia, doblando las manos respecto a Bazaine, tanto por sí como de parte de Maximiliano. Han sido espléndidos en el regalo de boda al mariscal, quien "mientras goce de la confianza del emperador Napoleón, poseerá igualmente la nuestra". . . escribe Carlota

DOCUMENTOS

Mayo a agosto de 1865

LA GUERRA EN MÉXICO SE PROLONGA POR SISTEMA
PARA BENEFICIOS PERSONALES

Orizaba, mayo 12 de 1865

Excelentísimo sr. (José María Hidalgo),
Ministro Plenipotenciario de su majestad ilustrísima
París

Excmo. señor:

No han escapado a mi observación las penosas impresiones que han preocupado el espíritu de vuestra excelencia desde la época en que el emperador se vio obligado a dictar algunas disposiciones, conexiones con las materias eclesiásticas y como V. E., alarmado por el carácter que esta desgraciada discusión ha tomado en Francia, se ocupa siempre de ella en su correspondencia a la vez que yo constantemente la he esquivado, es natural que mi silencio haya aumentado sus temores, imaginándose que nada podía decirle para tranquilizarlo.

Otro y muy diverso era ese motivo. [Me causaba] grande pena entrar en explicaciones, como que ellas, quizá, causaran a V. E. mayor mortificación que sus alarmas. Pero ya no es posible excusarlas después del recibo de una nota de 14 de marzo, refrendada en las posteriores. Los dos puntos principales que en ella toca son demasiado graves y trascendentales para continuar guardando silencio. Los abordaré con toda franqueza y los presentaré en su propia y desconsoladora luz.

Versa el primero sobre la que, para darle un traje honesto, se ha llamado "cuestión religiosa", pintándose con tal exageración sus peligros, que V. E. debe temer en cada paquete recibir la noticia de la subversión total del imperio, pues que tampoco le faltan las defecciones de

generales de cuerpos de tropas y de fatales reveses, en que su falsedad debía escarmentar a los que las propagan, así como había hecho más cautas a las personas de buena fe que les daban crédito. Los hombres de partido, los especuladores en revueltas, los que toman el imperio de México como punto de mira para disparar sobre el de Francia y los que sueñan en instituciones imposibles, no mudarán de ideas ni de camino, porque en ellos vinculan su conveniencia.

Haciendo a un lado las cuestiones abstractas y entrando en el terreno de los hechos, tengo el sentimiento de manifestar a V. E. que a la llamada cuestión religiosa sólo se da tal denominación por un reducido número de personas que V. E. conoce y que solamente para ellas tiene grande importancia. Los demás que pueden calificarla le dan su propio nombre y la multitud, el pueblo, la ve con la más absoluta indiferencia. La razón es perentoria. No tiene religión. Tiene innumerables prácticas externas y con ellas se encuentra satisfecho. Cuando ese pueblo no se ha conmovido con los atentados y sacrílegas expoliaciones ejecutadas durante la administración de Juárez y, antes bien, tomaba en ellas la parte que se le daba, ya nos manifiesta sobradamente que nada hay que temer de su celo. Con toda verdad digo a V. E. que no lo quisiera tan indiferente. La religión ha sido en México, desde muchos años atrás, el pretexto y grito de guerra para hacer triunfar intereses políticos, frecuentemente de mala ley. Debía, por consiguiente, llegar el día en que tal bandera cayera en un completo descrédito; que el clero fuera tratado como un partido enemigo, porque con su ayuda y con el dinero de la iglesia se hicieron siempre todas las revoluciones promovidas en nombre de la religión.

El viaje que actualmente hago me ha descubierto un hecho importante que ignoraba y es que los sentimientos del clero inferior parecen bastante diferentes de los del superior. Por todas partes los párrocos de las poblaciones que hemos atravesado se apresuran a recibir al emperador con los honores regios e imploran sus auxilios para proveer a las necesidades del culto.

No parece tampoco que en el mismo clero alto haya una íntima convicción en todos los puntos de diferencia, ni que camine enteramente

de acuerdo con la política que ha iniciado el nuncio, ni quizá con la de la malhadada encíclica. Un arzobispo me decía, en la expansión de una conversación íntima, que el episcopado habría podido hacer mucho de lo que el nuncio rehúsa con el mero ejercicio de las facultades que tenía.

El otro punto que V. E. indica, provoca también ásperas explicaciones. Tienen mucha razón los que en ésa se quejan de la prolongación de la guerra y de los grandes sacrificios que exige; mas la culpa no está en el espíritu público del país, sino en quien dirige las operaciones militares. Tomando en seria consideración los sucesos y viéndolos de cerca, viene la triste convicción de que hay un interés o sistema en prolongar la guerra. Oaxaca pudo quedar sometida desde mucho tiempo antes con un puñado de hombres y no solamente no se hizo, sino que se impidió hacerlo para darle un aparato gigantesco que nos ha costado cuantiosas sumas y la ruina de varias poblaciones. Su pronta y fácil ocupación dicen más de lo que yo pudiera.

En contraposición, se ha dejado a Morelia luchando con bandas de salteadores fáciles de extirpar y ningún esfuerzo ha bastado para conseguir que se enviaran tropas sobre Chihuahua para lanzar a Juárez del territorio. Una pequeña sección que en el principio habría sido suficiente para el intento, se puso en marcha y llegó hasta cerca de la frontera, mas, inopinadamente se le hizo retroceder, estacionándola en Durango, mientras que sus distritos eran víctimas de depredaciones ejecutadas impunemente, a ciencia y paciencia de los jefes franceses. Esta indolencia culpable dio tiempo y medios a Juárez para reunir algunas bandas, llevar la insurrección a Monterrey y poder aún amagar a Matamoros. Cómo puede excusarse tal sistema, no lo comprendo, porque tampoco han faltado noticias ni esfuerzos para impedir sus consecuencias. Hace más de cuatro meses que yo, personalmente, las anuncié al mariscal, excitándolo a obrar rápidamente sobre Chihuahua; mas, aunque entonces y después me aseguró que había ya dictado sus órdenes en ese sentido, los hechos nos dicen lo que debemos creer.

Del fracaso que tuvo el Gral. Castagny en Sinaloa, he hablado a V. E. en otra vez, indicándole sus motivos. Las noticias que he recibido posteriormente los confirman. Fueron enteramente efecto de la más

inconcebible imprevisión.

En suma, la convicción que domina en los espíritus es que la guerra se prolonga por sistema, como un medio para obtener fáciles y provechosos adelantos personales. La expresión es dura, mas, desgraciadamente, no faltan motivos para acreditarla. Es, además, un tributo de justicia debido al ejército francés, porque nadie puede dudar de su valentía acreditada en todas las partes del mundo.

Puede V. E. hacer de esta nota el uso que estime conveniente.

(José Fernando) Ramírez

SE INFORMA A MAXIMILIANO DE LA SITUACIÓN MILITAR

México, mayo 23 de 1865

A S. M. el emperador

Señor:

Antes de recibir la respetable carta de V. M. de 18 del actual, había manifestado al mariscal Bazaine la inconveniencia de su medida relativa a retirar las tropas francesas de Michoacán, así es que, al ver en la referida carta la justa y necesaria disposición de V. M., me apresuré a comunicarla al mariscal, porque ella evitará un gran mal.

He dado también las órdenes convenientes para que las fuerzas de Guanajuato persigan sin descanso las pequeñas gavillas que capitanean los Troncosos en el distrito de Pénjamo.

Según tuve el honor de participar a V. M. en mi anterior, el comandante Lamarche ha sido encargado por el mariscal Bazaine, para organizar la compañía de gendarmes que debe establecerse. Dicho comandante ha presentado ya las bases de la organización que le he aprobado con pocas modificaciones, previniendo que la fuerza sea en su mayor parte de europeos, es decir, tres cuartas partes de éstos y una de mexicanos.

Acabo de recibir una noticia tan plausible como interesante. El Gral. Lozada ha logrado la pacificación de la Sierra de Huajicón, por medio de un convenio celebrado en Acaponeta el 7 del presente, con don Perfecto Guzmán. Las fuerzas de éste reconocen el imperio y se disuelven, retirándose a la vida privada después de entregar las armas. Este es un gran paso, porque se expedita enteramente la acción de las fuerzas que obran en Sinaloa y Sonora y que antes tenían que distraer su

atención hacia esa sierra.

Ninguna noticia ha habido de la frontera del norte, pero, según las disposiciones dictadas por el mariscal y que me ha comunicado en lo particular, creo que las que se reciban próximamente serán muy buenas.

El coronel Méndez me ha comunicado hoy que las chusmas de Pueblita, Ugalde y Castillo, se han rendido en Zitácuaro, donde han hecho su cuartel general, y que él no puede salir del recinto de Toluca, por tener muy poca fuerza. En consecuencia, me he dirigido al mariscal pidiéndole que le envíe un refuerzo. De todo he dado parte a S. M. la emperatriz, para que me imponga sus órdenes.

Las magníficas noticias del último paquete han disminuido considerablemente los rumores falsos pero alarmantes que hacen circular los revoltosos y todo marcha muy bien.

Deseo a vuestra majestad ilustrísima las mayores felicidades y, con el más profundo respeto, soy de V. M. muy obediente adicto y leal servidor, señor.

Juan de Dios Peza

MAXIMILIANO RECONOCIDO A NAPOLEÓN,
CULPA A BAZAINE DEL DÉFICIT FINANCIERO

Jalapa, mayo 26 de 1865

A V. M. el emperador Napoleón III

Señor, mi hermano:

Con el mayor placer he recibido la amable carta del 16 de abril que V. M. ha tenido la gentileza de enviarme y los consejos de verdadero amigo que siempre acepto, como prueba de los sentimientos tan benévolos de vuestra parte, consejos que me son tan necesarios y que me animan en mi ruda y espinosa empresa.

Sin embargo, V. M. me permitirá hacerle, con toda franqueza, ciertas observaciones basadas en las circunstancias locales, sobre algunas de sus apreciaciones.

Hablando del último empréstito, nuevo favor inmenso que debemos a Francia, llamáis mi especial atención a la cuestión financiera. Nadie se preocupa tanto como yo de este punto tan vital para mi pobre país, pero es bueno que V. M. sepa que mis esfuerzos no se toman en cuenta.

El otoño pasado, pocos meses después de mi llegada, hice un presupuesto que daba el feliz resultado de un superávit en lugar de un déficit permanente. El mariscal Bazaine que asistió al concejo aprobó todas las medidas y un mes después dio contraorden en todos los puntos militares y nos obligó a nuevos gastos enormes. Sólo la campaña de Oaxaca costó dos millones de pesos y los militares pretenden que en el mes de agosto el Gral. Brincourt, habría podido tomar la ciudad con mil hombres. Recuerdo bien las palabras que me dijo un día Mr. Corta:

"Bazaine es el mayor dilapidador de nuestro ejército".

Restablecido el caso, hacía falta una mano muy hábil para ordenarlo. Esperamos con impaciente confianza al Mesías que Mr. Corta nos había prometido y, por fin, llegó Mr. Bonnefond. Le ofrecimos con plena confianza la dirección completa y absoluta con todos los derechos y todos los poderes. No aceptó; quiere crearse una situación completamente nueva, estableciéndose como contralor y, en suma, no hace nada. Con paciencia hace meses que espero las proposiciones que debe presentarme para las aduanas, habiéndole dejado mano libre en todo esto. Creo que Mr. Bonnefond ha perdido algo de su valor y energía por dos razones: ha visto de cerca los gastos militares y habrá reconocido que el país y sus hombres son muy diferentes de lo que se los imagina en Europa.

V. M. menciona en su carta influencias misteriosas dirigidas contra Francia. Puedo aseguraros que no sufro esas influencias, ni jamás las sufriré. No tenéis amigo más leal que el emperador de México y el país, siguiendo el ejemplo de su soberano, no olvidará jamás el profundo agradecimiento que debe a Francia y a su ilustre emperador que lo salvó de la ruina y lo restableció como nación. Si en París se habla de intrigas, espero que Mr. Dano en su correspondencia y Mr. Eloin, jefe de mi gabinete que actualmente se encuentra en ésta, podrán daros la clave: el origen de esos rumores hay que buscarlos en Roma y en Viena.

En cada ocasión tratamos de demostrar nuestro reconocimiento a Francia y hace poco México acordó excepcionalmente a los franceses, que piden indemnización al gobierno, un interés del 6%, cosa que jamás se hizo en este país. No hablo del más hermoso palacio de México que acabamos de ofrecer al mariscal con motivo de su boda y de las atenciones que consideramos nuestro deber hacer a todo aquel que lleva nombre francés.

V. M. también me habla del decreto sobre los bienes del clero. No niego que ha disgustado a mucha gente pero ahí reside su mérito, pues los descontentos han sido los dos partidos extremos. En una cuestión tan delicada y difícil, me ha parecido que la única línea de conducta posible

era la legalidad más estricta, sin precipitaciones parciales. Muchos contratos son tan horriblemente fraudulentos que necesitan un examen más que escrupuloso.

Hace más de dos meses que pasé a la cancillería la orden de enviar la gran cruz de Guadalupe al Gral. Lorencez; de inmediato me informaré si se ha cumplido o si la apatía, que por desgracia reina todavía, ha sido motivo de una lamentable dilación.

Ruego a V. M. me recuerde a la emperatriz y crea en los sentimientos de alta estima y sincera amistad con que soy el buen hermano de V. M.¹

Maximiliano

¹ Original en francés.

EL OBISPO RAMÍREZ SOLICITA INSTRUCCIONES
Y CONSULTA A MAXIMILIANO PARA PODER Luchar
FRENTE AL VATICANO²

Roma, mayo 27 de 1865

A S. M. el emperador

Señor:

En una conferencia que tuvimos con monseñor Francchi, se nos dijo que por escrito presentáramos nuestra demanda para que el santo padre conociese lo que pedíamos y así poder dar a su comisionado las instrucciones necesarias. Esto se ha hecho, desentrañando nuestras instrucciones y poniéndolas con cierto orden, para que con facilidad se conozca todo el proyecto de arreglo; también se ha presentado la exposición de los hechos que han tenido lugar en México y que prueban la necesidad que hay de una resolución para llegar al término tan deseado. Desde el 20 está todo en poder de monseñor Francchi y por lo que veo, por el silencio que se guarda y por lo que se nos ha dicho, el santo padre tiene vivos deseos de arreglarnos; pero hasta hoy ignoro si se querrá hacer alguna modificación en los artículos presentados. Si así fuere, inmediatamente lo pondremos en el superior conocimiento de V. M.

Muy bien sabe V. M. cuánto empeño tengo porque las cosas: lleguen a su fin y así, con toda mi alma, ruego y suplico a V. M., por lo que más estime, que si fuere necesario aflojar en algo para conseguirlo,

² El autógrafo de este documento tiene escritas con lápiz rojo, al margen y al principio, las siguientes palabras: “consejo de ministros. Sábado 1^o Este día 1^o fue del mes de julio.

lo haga por amor de Dios, teniendo presente que muy digna de alabanza y de inmortalizar su nombre es la persona que, por hacer bien, prescinde aun de algunos de sus derechos. Lo que acabo de escribir es cosa exclusivamente mía, pues en verdad hasta hoy ignoro lo que la Santa Sede pueda concedernos y sí sé que el negocio que se trata es bien grave y que, por razón de circunstancias, sea cual fuere su arreglo, el mundo entero lo admirará.

Para que los comisionados de V. M. no carezcan de los conocimientos e instrucciones necesarias y para poder con certeza ser los fieles intérpretes de la voluntad de V. M., le suplico tenga a bien resolverme, a la mayor brevedad posible, las dudas que siguen:

1ª— ¿Qué limitaciones admitirá V. M. en los derechos que solicita tener en las iglesias de México?

2ª— ¿El erario pagará a los señores arzobispos y obispos y a toda la jerarquía eclesiástica, separadamente por personas,³ o entregará las cantidades a los señores obispos para que ellos hagan la repartición proporcional?

3ª— ¿Qué cantidad se asigna en uno y otro caso?

4ª— Según dijo monseñor Francchi, es muy grave la pretensión de que las adquisiciones futuras que haga la Iglesia se conviertan en inscripciones intransferibles, pues el santo padre ha de preferir que las conserve y administre en forma de bienes raíces: ¿qué haremos en este caso?

Es necesario trabajar mucho para echar por tierra todo lo malo que se dice y salir garantes en nuestra empresa, para honor de V. M. y de la comisión.

Las noticias de los Estados Unidos que llegan a ésta, nos alarman y yo no puedo menos que decir con todo corazón: ¡dios mío, salva a México y libra de un conflicto a mis soberanos!

Como en los dos meses pasados he estado tan lleno de amargura, no me acordé de dirigir a V. M. un sincero recuerdo del aniversario

³ Están subrayadas estas tres últimas palabras, con lápiz rojo, y su margen dice: "personalmente", también con lápiz rojo.

cumplido el 10 de abril; pero, un poco más en calma, lo hago hoy, deseando a V. M. y a S. M. la emperatriz, con toda verdad, muchos y prósperos años de reinado.

Concluyo ésta protestando a V. M. y a S. M. la emperatriz mis respetos más cumplidos.

Señor,

F. Francisco Ramírez
Limosnero mayor de la casa de V. M.

LA EMPERATRIZ EUGENIA ANUNCIA
QUE SE MANTENDRÁ EL EFECTIVO DE TROPAS FRANCESAS

Tullerías, mayo 31 de 1865

A V. M. la emperatriz Carlota

Señora y muy querida hermana:

He enviado al emperador Napoleón a Argelia, la carta del emperador Maximiliano que me ha remitido Mr. Eloin.

Las noticias de Estados Unidos nos llegaron al mismo tiempo; puedo imaginarme cuánto impresionan a V. M. los acontecimientos que se desarrollan en el norte. También aquí produjeron gran sensación entre el público y, sin embargo, a riesgo de pasar por demasiado optimista, confieso que no me sorprendería que al finalizar la guerra de Estados Unidos, los disidentes de México volvieran a envalentonarse. Nuestros ministros me han manifestado la misma opinión.

Antes de la salida del emperador recibí orden de mantener el efectivo de nuestras tropas en México. Remplazaremos, entonces, a los hombres "liberales" en la medida que sea necesario.

En las actuales circunstancias, no existe motivo alguno para aumentar el cuerpo de ocupación. Ocupar todo México es imposible y las tropas son suficientes para asegurar la tranquilidad de una parte del país y garantizar el honor de nuestra bandera. Por otra parte, repito a V. M. que el mariscal es un hombre de una energía y una prudencia indiscutibles que sabrá no comprometer la situación.

He preguntado a Mr. Eloin sobre el estado de las carreteras y sobre las posibilidades de atraer a México inmigrantes del sur sin herir al

norte;⁴ espero que le trasmita nuestra conversación a V. M.

El Gral. Douay ya debe estar por llegar a ésa; me siento feliz de saber que su regreso sea tan vivamente deseado por vos.

Ruego a V. M. me recuerde al emperador y crea en los sentimientos con que soy la muy afectuosa hermana de V. M.⁵

Eugenia

⁴ Se refiere al sur y al norte de los Estados Unidos.

⁵ Original en francés.

NAPOLÉON AGRADECE EL COLLAR DEL ÁGUILA MEXICANA,
FLAMANTE CONDECORACIÓN IMPERIAL

París, junio 15 de 1865

A V. M. el emperador Maximiliano

Señor, hermano mío:

V. M. ha tenido a bien concederme su condecoración del águila mexicana que acaba de instituir, enviándome el collar y la gran cruz. Me siento profundamente conmovido por el sincero y constante afecto que V. M. me testimonia en la presente circunstancia y, por mi parte, aprovecharé todas las ocasiones para demostrarle el interés particular que tomo en todo lo que le atañe.

Hago votos sinceros por vuestra felicidad personal, por la prosperidad de vuestro reino y por la gloria de México y os renuevo con placer las seguridades de la alta estimación e inviolable amistad con que soy, señor mi hermano, el buen hermano de V. M.⁶

Napoleón

⁶ Original en francés.

TAMBIÉN MAXIMILIANO CONDECORA AL HIJO DE NAPOLEÓN

París, junio 15 de 1865

Al señor mi hermano, el emperador de México

Señor, mi hermano:

Vuestro ministro en París, sr. José Hidalgo, me ha remitido las insignias de la condecoración del águila mexicana destinadas a mi muy querido hijo el príncipe y la carta que me escribió testimoniándome su constante amistad hacia mi familia.

Me resulta muy agradable expresar a V. M. cuán sensible soy a esta nueva prueba de su estimación que estrecha, aún más, los lazos que unen nuestras coronas y nuestros pueblos. Es con estos sentimientos que renuevo a V. M. las seguridades de alta estimación e inviolable amistad con que soy, señor mi hermano, el buen hermano de V. M.⁷

Napoleón

⁷ Original en francés.

MAXIMILIANO HACE DURA AUTOCRÍTICA

Junio 29 de 1865

(A un integrante de su gabinete)

Devuelvo a usted la solicitud de los comerciantes de Guanajuato; también recibo, de otra parte fidedigna, noticias muy alarmantes.

Es menester asegurar la importante ciudad de Guanajuato. Si hay el menor escándalo, hago responsable al mariscal. Es preciso decirlo abiertamente: nuestra situación militar es de las peores.

Guanajuato y Guadalajara están amenazadas; Morelia cercada por los enemigos; perdido Acapulco, que, por su excelente posición, da un camino abierto siempre para alimentar la guerra y proveer al enemigo de hombres y de armas; Oaxaca está casi desguarnecida; San Luis de Potosí en peligro; del norte no hay noticias; de modo que la situación militar es y lo repito, bien mala, peor que en el otoño anterior.

Se ha perdido un tiempo precioso; se ha arruinado el tesoro; la confianza pública disminuye y todo esto porque se ha hecho creer en París que la guerra está terminada gloriosamente; que territorios inmensos, mayores que la Francia, están ya tranquilos y pacíficos. Creyendo en estos informes, falsos completamente, se ha retirado un número grande de tropas, queriendo ganarse por ese medio a la oposición, se ha dejado un número insuficiente de tropas. Por otra parte, se nos hace gastar sumas enormes para las malas tropas auxiliares y, de este modo, el pobre país debe pagar las tropas francesas que no existen y hordas de indígenas que no le hacen más que daño y, en recompensa de estos inmensos sacrificios pecuniarios, vemos las ciudades principales del país, los centros de la riqueza, amenazados por tropas audaces, a las cuales se las quiere llamar ladrones, pero que manifiestan talentos

militares muy notables, aprovechándose inmediatamente de las grandes debilidades de nuestra situación.

En todos estos puntos hay dos cuestiones serias que arreglar: la insuficiencia de las tropas y las sumas inauditas que desaparecen en esta lenta y desgraciada guerra. El punto capital del momento es asegurar las ciudades grandes; la pérdida de Guanajuato sería una desgracia irreparable; la ocupación de Morelia, un escándalo sin nombre. Tratándose de la primera de estas ciudades, me acuerdo muy bien de las promesas que se me hicieron el año pasado; se hablaba entonces, como ahora, de las lluvias; se decía que todo se haría en el invierno; se hacían mil promesas a las desgraciadas poblaciones. Ha pasado un año y estamos en la situación más deplorable. Enviaré a Guanajuato al ministro Robles, a Morelia iré yo mismo con L'Herillier, si el estado de mi salud, bastante malo, me lo permite.

Maximiliano

EL PREFECTO IMPERIAL DE MICHOACÁN RENUNCIA

Morelia, 30 de junio de 1865

A V. M. el emperador Maximiliano

Señor:

La política que V. M. ha tenido a bien establecer en su gobierno, no ha logrado el objeto que al adoptarla se había propuesto V. M. Al contrario, los pueblos la han visto con gran desconfianza y la revolución, los liberales, con manifiesto desprecio. Apagado ya el fuego del entusiasmo, han vuelto las poblaciones a caer en la indiferencia y no tardarán mucho en pasar a sentimientos de odio contra el gobierno. El partido revolucionario, después de haber visto reconocidos sus títulos de un modo explícito por V. M., desprecia las concesiones, porque, en buena lógica, las considera como justas reparaciones; marcha a su fin, nada lo detiene e indudablemente triunfará en este departamento y no porque sea fuerte con las armas; su fuerza consiste en la debilidad del gobierno; éste no tiene ideas fijas; no hay armonía en sus disposiciones; faltan en todo la oportunidad y la unidad de acción; en una palabra, señor, hay desacuerdo entre la inteligencia superior que dirige, la voluntad firme que decide y la mano vigorosa que ejecuta. La consecuencia inevitable de todo esto es el caos y tal es el estado del departamento de Michoacán.

Presento, pues, a V. M. por la cuarta vez mi renuncia de esta prefectura política; creo que debo, como autoridad y como leal caballero, manifestar todo lo que he dicho con entera franqueza, suplicando a V. M. que tenga a bien admitirla, aunque no sea más que para libertarme del ridículo que les está reservado a los funcionarios públicos de este

desgraciado departamento.

Antonio del Moral
Prefecto de Michoacán

EUGENIA DEFIENDE Y APOYA A BAZAINE

Tullerías, julio 15 de 1865

A V. M. la emperatriz Carlota

Señora y muy querida hermana:

Las buenas noticias que recibimos de México nos causan mucho placer, pues si por un lado no nos hicimos muchas ilusiones sobre la solución de las dificultades, por el otro, tenemos fe en los resultados.

Estados Unidos nos asegura su deseo de mantenerse neutrales; no es bastante, pero hay que esperar. En política significa mucho encontrar un gobierno que frene, sin debilidad, las impacencias y pasiones de la muchedumbre; el resto llegará después.

V. M. me habla con tanta franqueza que no puedo hacer menos que contestar en la misma forma; por lo tanto, diré a V. M. que la medalla de México es y debe ser un precioso recuerdo para nuestros soldados, pero en Francia crearía una situación difícil cuando los hombres regresen, pues si llevaran sólo la cinta podría confundirse con la cruz de la legión de honor; en México no existe inconveniente, pero V. M. comprenderá que así sucederá en Francia, a pesar del decreto que prohíbe se separe la cinta de la medalla; la misma prohibición existe aquí y, sin embargo, hasta los mariscales lo hacen. Así pues, me veo obligada a decir francamente a V. M., con gran pena, que creo habrá forma de eludir la dificultad; todo en este mundo es cuestión de matices. Creedme que el emperador no podrá modificar el color que ha sido anunciado; de modo que entre Nosotros no puede existir error. Espero que V. M. no verá en mi proposición más que el deseo de conciliar el placer de nuestros soldados de lucir esta prueba de distinción, evitando los inconvenientes

que suscitaría en Francia.

V. M. parece desear en su carta —al menos así lo he comprendido— que al Gral. Douay se le dé un mando superior. Es un buen general, pero V. M. debe estar convencida de que el mariscal es nuestro mejor soldado; además, a mis ojos, tiene el mérito de no haberse desalentado en ningún momento; tiene confianza en todo lo que se ha hecho y su regreso tendría la desventaja de despertar la creencia de que el interés disminuye desde el momento que es menor la importancia del que está a la cabeza de las tropas. Temo que alguna falta de forma haya inspirado a V. M. malos pensamientos sobre él; si V. M. pudiese leer la correspondencia vería sus juicios rectos y firmes y la sangre fría que conserva ante hechos que a otros producirían desaliento; los hombres están lejos de ser perfectos; a menudo basta que la dosis de las cualidades rebase la de los defectos, por eso solicito indulgencia de V. M. para con los del mariscal. Estoy segura que si lo juzgáis con vuestro espíritu recto, independientemente de las influencias que pueden serle hostiles, volveríais sobre vuestros juicios. Esto no impide que lamentemos vivamente los motivos que puedan acarrear la menor dificultad que está en el interés de todos evitar.

Envío a V. M. la carta del mariscal Bazaine al emperador, para que podáis juzgar por Vos misma su correspondencia, no tengo necesidad de deciros que es a título estrictamente confidencial y os rogaría devolvérmela cuando os hayáis puesto al corriente.

Espero que V. M. disculpará todos los borrones de mi carta; la he escrito muy apurada.

Os ruego me recordéis al emperador y creed en los sentimientos con que soy la muy devota hermana y amiga de V. M.

Eugenia

El emperador, que entra en este instante, me ruega no olvidarlo ante VV. MM. Os envío también la carta del mariscal al ministro de Guerra para que constatéis sus escrúpulos sobre la medalla; prefiero que vos misma veáis las cosas.⁸

⁸ Original en francés.

PARA MAXIMILIANO, LAS PLAGAS DE MÉXICO
SON LA FALTA DE DINERO Y DE TROPAS

(México), julio 27 de 1865

(A V. M. el emperador Napoleón III)

He pintado a Douay y a Dano la situación con mucha franqueza; les he dicho y probado que las cuestiones administrativas y políticas marchan bien; no pude decirles lo mismo sobre las militares y financieras. Han tenido que convenir conmigo que se hicieron regresar demasiadas tropas y que la guerra ha consumido demasiado dinero.

Estos dos puntos constituyen las llagas de México; todo lo demás será superado con tiempo y paciencia.

Muchas veces he exhortado al mariscal que no precipite el regreso de las tropas y que se mantenga en las cantidades fijadas por nuestro tratado, pero es inútil. Bazaine, animado de una fiebre por satisfacer a la opinión pública, olvida todo. Cien veces le he pedido que economice, probándole, con cifras, que nuestro déficit, en lugar de aminorarse, va siempre en aumento; que el ejército y las desgraciadas tropas auxiliares consumían las tres cuartas partes de nuestros gastos. Lamentablemente, resulta claro que al haber cometido el primer error era necesario conservar y pagar a todas las tropas y a las hordas indígenas que llenaron el vacío de las que regresaron e impedir así una disolución que, al no estar vigilada por un considerable ejército extranjero, aumentase en forma peligrosa el contingente de guerrillas.

Cada vez que se comienza a querer trabajar seriamente en la formación de buenas tropas indígenas, el mariscal declara que el material es más necesario en campaña y que no puede enviar a nadie a los centros de organización. Fuera de las inversiones a que estamos obligados, según

lo estipulado en el tratado de Miramar y de la obligación de mantener a esta masa de tropas auxiliares, debemos pagar, desde hace un año, grandes expediciones militares ocasionadas por falta de tropas competentes o por la necesidad de hacer trasladar a las pobres tropas francesas en todas direcciones de este vasto país.

Vos recordaréis que cuando tuve la felicidad de ver a V. M. en París, las noticias de México parecían tan tranquilizadoras que pudisteis darme la esperanza de que todo el empréstito podría ser afectado a las mejoras interiores. Pues bien, los resultados no correspondieron a nuestra esperanza; todo el dinero que el empréstito dejó a nuestra disposición fue devorado por las operaciones militares. Fue necesario contraer un nuevo empréstito bajo muy malas condiciones; la pequeña suma que nos queda será de nuevo devorada por la guerra, tanto más que la situación militar es peor que la del año pasado.

Como ya lo dije, las plagas de México, por el momento, son la falta de tropas y de dinero. Pero tengo plena confianza en que todo será superado con la eficaz ayuda de nuestros nobles aliados que no dejarán incompleta la gran obra comenzada.

Las cuestiones internas marchan bien; me siento muy satisfecho de mi última gira y, en particular, de la recepción conmovedora y entusiasta que en forma espontánea me hizo la capital a mi regreso. Se adelanta, hasta se adelanta bien; podríamos ir más rápido pero para eso aún faltan elementos.

En alguna ocasión dije a V. M. que me encontraría en la situación de Diógenes; este presentimiento se ha realizado: existen tres categorías de hombres en México y en ninguna de las tres se encuentran lumbreras. Los viejos son tercos y carcomidos; los jóvenes no han aprendido nada; los extranjeros son casi todos mediocridades o aventureros que no tienen porvenir en Europa.

Nada de esto me hace perder valor; con la ayuda de V. M. proseguiré la obra con calma y confianza; el porvenir será mi recompensa.⁹

Maximiliano

⁹ Original en francés.

TERÁN SE ENTREVISTA CON EL BARÓN DE PONT EN VIENA

Ciudadano ministro de Relaciones Exteriores y Gobernación
del gobierno constitucional de México

Cuando estuve en esta ciudad el año anterior, el archiduque Fernando Maximiliano me relacionó con el barón de Pont, suplicándome que hablara con él largamente sobre las cosas de México, por ser la persona con quien desde un principio había consultado ese negocio. Juzgando, por tanto, que los consejos del barón han de ser muy acatados por el archiduque y que el momento era oportuno para que aprovechara yo esa relación en beneficio de la república, he venido y tenido con el barón dos largas entrevistas. Me le presenté como simple particular y sin más objeto que saludarlo a mi paso en esta corte para Rusia, pero naturalmente nuestra conversación recayó luego sobre la política de México y la posición del archiduque, hoy emperador.

Muy detenidamente le expliqué las dificultades cada día mayores que se presentaban para la consolidación del imperio; el aislamiento del archiduque que, habiendo abandonado al partido conservador, sin conquistar al liberal, puesto que sólo ha conseguido la amistad de cuatro o cinco moderados; se encuentra sin apoyo alguno moral y sin otro físico más que el de la fuerza francesa, unánimemente odiada por sus perfidias y atrocidades; lo que el archiduque ha rebajado en el concepto de sus mismos partidarios, por sus gastos exorbitantes, por no hacer más que repartir condecoraciones y contraer deudas sin arreglar ningún ramo de la administración y por su servil sumisión al ejército francés, hecho patente al fusilamiento de Romero; la impopular que la guerra de México es en Francia y la escasez de recursos, demostrándoles que las rentas de México jamás podrán cubrir los gastos más indispensables del imperio. Por último, me fijé en dos puntos como capitales: el poder del partido

nacional, mediante el sistema de guerrillas y los elementos inmensos de los Estados Unidos, que no muy tarde se han de consagrar a derrocar el imperio.

Una vez, le dije, que si en un país se consigue establecer el sistema de guerrillas, todo conquistador debe juzgarse perdido y prescindir lo más pronto posible de su empresa. Este sistema es tanto más temible, cuanto que nunca revela su poder; obtiene la victoria a fuerza de derrotas y el conquistador cada día cree asegurado el triunfo, hasta que la consumación lenta y el aniquilamiento vienen a sacarlo del error. México hizo su independencia con 11 años de continuas derrotas; del mismo modo hizo en tres años la Reforma y así también salvará ahora su independencia y sus instituciones. Los franceses deben contar con triunfar por todas partes, tanto más, cuanto el gobierno tiene dada orden a las guerrillas de no batirse; pero también deben estar seguros de no dominar jamás el país y de hallarse un día en completo aniquilamiento.

En México, añadió, va a repetirse la escena de Santo Domingo, en donde 200,000 habitantes, que no podían armar más de 6 ú 8,000 hombres, han agotado los recursos y la sangre de España hasta obligarla a una retirada vergonzosa. Yo vine de América en compañía del Brigadier Espinar, hombre recto y de buen sentido, que militaba en Santo Domingo y pasaba a España a aconsejar al gobierno el abandono de la isla. Su proposición causó un verdadero escándalo en Madrid y, lejos de ser acogida, se redoblaron los esfuerzos para reducir a aquel puñado de disidentes. Los capitanes generales siguieron dando partes de continuas victorias y anunciando, de una semana para la otra, la completa pacificación. El resultado ha sido el abandono propuesto por el Brigadier Espinar, pero en circunstancias más desfavorables y vergonzosas y después de haber sacrificado muchos hombres y dinero.

En cuanto a los Estados Unidos, le dije, es inútil hacerse ilusiones basadas en lo que su gobierno haga o diga en circunstancias determinadas, pues los gobiernos tienen que hablar y obrar según las exigencias momentáneas de la política. Para prever con acierto su conducta futura, debe sólo atenderse a la naturaleza de las cosas y a los intereses nacionales que representan. Si un ejército americano destronara

al rey Leopoldo y fundara en Bélgica una república federal, el emperador Napoleón ¿permanecería quieto y tranquilo guardando el principio de la no intervención? Indudablemente procuraría evitar paladina u ocultamente, que se cavara su trono por la base. Lo mismo harán los americanos y con tanta más razón, cuanto que el emperador de Francia dijo en un discurso, de modo que todos lo entendieron, que la empresa de México se dirigía contra los Estados Unidos. El silencio que por ahora guarda esa república, es efecto de una prudente circunspección, pues, teniendo cuestiones pendientes con Inglaterra, no sería cordura provocar a un tiempo a dos grandes potencias. Pero si esas cuestiones con el gabinete de San James, se arreglan pacíficamente, como generalmente se espera, veremos a los Estados Unidos obrar abiertamente contra el imperio. Suponiendo que esto no les conviniera, porque algunas consideraciones diplomáticas los indujeron a evitar un rompimiento con Francia, tendrían mil medios de auxiliar, sin comprometerse, al gobierno constitucional de México. Les bastaría no impedir, de hecho, que los particulares vendieran armas al sr. Juárez para que éste volviera en pocos meses a la capital. Armas y exclusivamente armas, es lo que le ha faltado, pues dinero no necesita, porque sus fuerzas pueden vivir sobre el país y gente siempre le ha sobrado.

Pues, bien, tendría las armas aun cuando el gobierno del norte se opusiera, porque el interés individual eludiría la prohibición de exportarlas, como la eludía aun durante la guerra civil. Pero esa prohibición es puramente supuesta, pues no puede llegar a existir porque, según la ley de los Estados Unidos y recientes declaraciones de su gobierno, no se falta a la neutralidad permitiendo el comercio de artículos de guerra y si durante la guerra civil se prohibió la exportación de armamento, no fue por guardar la neutralidad, sino, como lo expresó el gobierno, por ser un artículo de que el país tenía necesidad, del mismo modo que en un mal año se prohíbe la exportación de víveres.

Como el Barón daba poca importancia a las guerrillas cuyo poder no se conoce en Europa y mucha a la oposición de los Estados Unidos aunque aparentando no creerla, yo le repliqué: está bien que el archiduque y sus partidarios digan que los Estados Unidos no le harán

oposición; eso es político en las circunstancias, pero que se guarden bien de creerlo, porque tal error les sería funesto. Yo tengo cartas de personas bien relacionadas en el gabinete de Washington, en que se me asegura que el partido nacional de México tendrá dentro de pocos días todo el auxilio que necesite para expeler del país toda fuerza y todo gobierno extranjero. Si usted gusta, puede decirlo así de mi parte al emperador.

En consecuencia de lo dicho, continué, creo que es llegado el caso de que piense seriamente en su posición y adopte una resolución definitiva, sin dar lugar a que las cosas se comprometan porque entonces ya su conducta no dependerá de su voluntad, sino que será arrebatado por la fuerza de los acontecimientos y conducido a un desenlace ridículo o a una catástrofe sensible. Si, como usted me dice, él juzga bonancible su situación, nada tengo que añadir; pero si alguna vez variare de concepto y cree que yo, mediante mis antiguas relaciones con el sr. Juárez y su gabinete, puedo serle de alguna utilidad, me hallará dispuesto a todo lo que de mí dependa, en beneficio suyo y de la república. Trabajaré por inclinar al sr. Juárez a celebrar con él un tratado, representándole los perjuicios que en el futuro resentirá el país de aceptar ahora auxilios de los Estados Unidos. Más, repito, que la resolución del príncipe necesita ser pronta, pues cuando el sr. Juárez haya contraído compromisos con los Estados Unidos o cuando ya nada tenga que aventurar para alcanzar la victoria, no querrá o no podrá hacer concesiones innecesarias.

El señor archiduque no debe imitar al emperador de Francia, quien, esperando siempre una salida mejor, ha desperdiciado todas las buenas, hasta quedarse enteramente encerrado. Es necesario convencerse a tiempo de que en política, un paso en falso no admite buena retirada y de que, por consiguiente, debe aprovecharse la menos mala.

Cuál sea ésta en el caso, el príncipe mismo es quien mejor debe conocerlo. Yo, en su lugar, buscaría una que estuviera en armonía con el carácter de filántropo que ha manifestado; de hombre que busca el beneficio de la humanidad sin acordarse de sí mismo. En ese sentido, propondría que, ante todo, se estipulara una suspensión de hostilidades; que durante ella, el archiduque despidiera al ejército francés usando de la facultad que le concede el tratado de Miramar y haciendo al emperador

de Francia un servicio que le agradecerá eternamente; hacer en seguida un tratado tan ventajoso como se pueda con el gobierno constitucional y publicar, por último, un manifiesto explicando su retirada de la mejor manera posible, diciendo la verdad, esto es, que el término de la guerra civil de los Estados Unidos le presenta una fuerza en contrario, muy superior a los elementos con que cuenta para resistirla; que no quiere comprometer al país en una guerra desigual por sostenerse en el trono y que, fiel a sus promesas, se retira tan luego como ve que su presencia sería un obstáculo para la paz, de que la nación tanto necesita. Preveo que el archiduque ha de sentir grande repugnancia para seguir este consejo y ha de encontrar mil objeciones que hacerle; mas, repito, que en la política ningún paso en falso presenta buena salida y, generalmente, la más pronta es la menos mala; nada perjudica en estos casos más que la irresolución. Hoy repugnará el príncipe esta salida y más tarde se juzgaría feliz si pudiera aprovecharla.

El barón me aseguró constantemente que, tanto el archiduque como sus partidarios, creían cada día más asegurado el imperio, porque las fuerzas nacionales estaban casi vencidas y esperaban que los Estados Unidos guardaran una estricta neutralidad, que era de donde dependía todo. Mas, a pesar de su disimulo, he conocido perfectamente que desesperan ya de la causa del imperio y que aprovecharían si se les presentara una coyuntura favorable para abandonar la empresa. Me pareció que escuchaba con gusto mi ofrecimiento y me dijo que por el paquete que se despachaba hoy, transmitiría a México toda nuestra conversación; tomó nota del conducto por donde debe escribirse y ofreció hacerlo según las contestaciones que reciba. No dudo, pues, que mi venida a Viena produzca algún resultado importante.

Entretanto, querría hacer al emperador de Francia un ofrecimiento semejante al que he hecho al de México, induciéndolo a aconsejar a éste que adopte mi plan en todas sus partes; mas, para ello, necesito explorar antes el terreno, a cuyo efecto hablaré primero con el Sr. Maneyro, citándolo para Bruselas o Strasburgo y, en seguida, me dirigiré a un personaje que está actualmente en Vichy, a quien hice el encargo de hablar con el emperador sobre las cosas de México y por cuyo conducto

podré conseguir una entrevista con él.

Dígnese usted elevar el contenido de esta nota al ciudadano presidente, aceptando a la vez las protestas de mi consideración y aprecio.

Viena, julio 30 de 1865.

Jesús Terán

LOS ESTADOS UNIDOS OBJETAN
SE DEN CONCESIONES MINERAS A GWIN

(París), 1º de agosto de 1865

Señor ministro de Negocios Extranjeros de
Francia

El infrascrito, enviado extraordinario y ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos en París, tiene la honra de trasmitir a S. E. el ministro de Negocios Extranjeros, copia de cuatro cartas que han sido sometidas recientemente al examen del departamento de estado en Washington.

La primera, fechada en México el 16 de mayo de 1865, fue escrita por Mr. Guillermo Gwin, hijo del doctor y de la Sra. W. M. Gwin; la segunda es del mismo Dr. Gwin; está escrita sobre la misma hoja, sin fecha y dirigida a su mujer y a sus hijos en París; la tercera, de la letra muy conocida del doctor y fechada en México el 18 de mayo del corriente año, va dirigida al coronel Juan Winthrop y principia con las palabras: "Mi querido coronel"; la cuarta, firmada Massey y fechada en México el 18 de mayo de 1865, estaba dirigida al honorable B. Woodhoy, preso de Estado por estar acusado de traición. Ésta contiene una comunicación al editor del *New York Daily News*, fechada en la ciudad de México el 18 de mayo de 1865 y relativa a los asuntos de dicho país. De estas cartas resulta:

1º—Que el Dr. Gwin y su familia, aunque ciudadanos de los Estados Unidos, son traidores a su gobierno;

2º—Que aspiran a obtener de Maximiliano, que se titula emperador de México, concesiones de terrenos metalíferos en el territorio de dicha República, lindante con los Estados Unidos y que el Dr. Gwin

debía ser el director de la explotación de las referidas minas;

3°—Que se cuenta con el establecimiento en dichas provincias de numerosos capitalistas y emigrados, procedentes de los estados rebeldes de la unión;

4°—Que ellos dan al mencionado Maximiliano y al emperador de los franceses, la seguridad de que los proyectados establecimientos tienden a la vez a secundar las miras de Maximiliano en México y a consolidar su dominación en detrimento de los Estados Unidos, y

5°—Que reclaman el protectorado del emperador de los franceses, con la promesa de socorros militares.

Al someter a S. E. el ministro de Negocios Extranjeros copia de dicha correspondencia, el infrascrito está encargado de declarar francamente que las simpatías del pueblo americano hacia los republicanos de México son muy vivas y que verá con impaciencia la continuación de la intervención francesa en aquel país; que todo favor hecho a los proyectos del Dr. Gwin, por el que se da el título de emperador de México o por el gobierno imperial de Francia, contribuiría notablemente a aumentar la impaciencia popular porque sería considerado tal vez con justicia como implicando un peligro o, a lo menos, una amenaza para los Estados Unidos.

Admitiendo que el gobierno del infrascrito tuviese motivos para creer que las aseveraciones de estos especuladores mereciesen entero crédito, el presidente de los Estados Unidos se vería obligado a deducir que S. M. el emperador de los franceses sigue en los asuntos de México una política que se halla materialmente en desacuerdo con la neutralidad que prometió observar al principio de la guerra, respecto de las instituciones políticas de aquel país. El presidente espera, al contrario, con confianza y sinceridad recibir, en una u otra forma, la seguridad de que todas las pretensiones del Dr. Gwin y sus asociados carecen de toda clase de sanción del emperador de los franceses.

No es necesario que el infrascrito añada que después de haber arrojado a los insurgentes más allá de sus fronteras, los Estados Unidos no podrían verlos con satisfacción reorganizarse en calidad de enemigos

militares o políticos de la unión, sobre la orilla opuesta del Río Grande.

Tengo la honra, etc.

John Bigelow

JOHNSON SE NIEGA A RECIBIR CARTA DE MAXIMILIANO

París, 17 de agosto de 1865

Sr. ministro de Francia en Washington
(Carlos Tristán Montholon)

Señor marqués:

He recibido la nota que me habéis dirigido con fecha 18 de julio último, anunciándome que la misión confiada al sr. Degollado por el gobierno mexicano, había fracasado completamente y que el presidente, al haberse negado a recibir la carta del emperador Maximiliano de que era portador el citado enviado, había rehusado tener cualquiera relaciones con él. He notado naturalmente que el señor secretario de Estado al comunicaros esta resolución, la tomó como pretexto para afirmar la intención del gabinete de Washington de no seguir reconociendo en México sino a la República Mexicana y a su presidente el sr. Juárez.

Si esta declaración del gobierno federal es de sentirse bajo todos conceptos, no es menos lamentable que haya sido provocada por una tentativa asaz prematura. El gabinete de México debió, antes de haber emprendido una tarea semejante, asegurarse de la oportunidad y de las probabilidades de éxito de sus proposiciones, informándose mejor respecto de la disposición con que serían recibidas en Washington. Así se habría evitado una respuesta poco amable y el dar lugar a un incidente desagradable bajo todo punto de vista.

Aceptad, etc.

(Edouard) Drouyn de Lhuys

SUMISA ACTITUD DE CARLOTA EN EL CASO DE BAZAINE

México, agosto 23 de 1865

A V. M. la emperatriz Eugenia

Señora y muy querida hermana:

Devuelvo a V. M. las dos cartas del mariscal que ha tenido a bien enviarme, agradeciendo mil veces la suya.

El asunto de las cintas rojas está arreglado; el emperador, accediendo al deseo expresado por V. M., decidió que el ejército francés recibirá otro color y ya se está haciendo el teñido que creo satisfecerá a todo el mundo.

Me ha conmovido que V. M. me haya escrito con la misma franqueza que yo lo hago; es la verdadera piedra de toque de la amistad.

Hemos celebrado el 15 de agosto en Chapultepec, en familia, con el ejército francés, así como V. M. lo leerá en el artículo adjunto y os ruego hacer que el emperador acepte los sinceros votos formulados ese día al brindar por su salud.

El emperador Maximiliano ha partido esta mañana para Pachuca y Real del Monte; será un viaje de pocos días. Ayer, antes de su salida, el mariscal y la mariscala cenaron con nosotros. Ella es una pequeña miniatura de belleza española; posee mucho aplomo y gracia en sus modales. El mariscal es muy feliz. Ruego a V. M. crea que jamás nos ha faltado ni en la forma ni en el fondo.

Si he hablado a V. M. del Gral. Douay es porque lo considero muy activo, un poco más activo quizás, pero sin tener la intención de rebajar al mariscal que, mientras goce de la confianza del emperador Napoleón, poseerá igualmente la nuestra, así como nuestro afecto y todas nuestras

consideraciones que, por otra parte, jamás le faltaron y que él reconoce. Nunca hemos tenido ninguna dificultad en tratarlo como amigo, pues lo amamos como tal y continuaremos teniéndole el mismo cariño aunque no vivamos juntos. Constantemente pensamos en una atención, pequeña o grande, para causarle un placer y no quiero mencionar los obsequios de boda pues no es delicado hablar de lo que uno hace, pero V. M. sabrá que tanto el regalo del emperador como el mío a la mariscal, no estuvieron por debajo del reconocimiento de México hacia el jefe de las tropas francesas.

Si entré en todos estos detalles escritos al correr de la pluma, es para no dejar a V. M. ninguna de las dudas que me había expresado en su carta sobre nuestra forma de ver respecto al mariscal y digo nuestra, pues mis sentimientos están siempre al unísono con los del emperador.

Envío a V. M. la revista de la quincena en la cual si V. M. desea ver un pequeño artículo, está traducido por mí. V. M. podrá enterarse de los hechos más importantes que han ocurrido.

El emperador me ha encargado que durante su ausencia distribuya los trabajos de los dos gabinetes y, como acabo de recibir tres enormes paquetes, V. M. me permitirá despedirme, diciéndome como siempre su muy devota hermana y amiga.¹⁰

Carlota

¹⁰ Original en francés.